CAP. XI. *Quien està en Gracia se ha de conservar en gran pureza de vida, evitando quanto pudiere pecados veniales.*

§. I.

Con el fervor de la caridad, y viveza de la Fè, que deben tener los que estàn en Gracia, han de purificar sus almas, y no permitir en ellas mancha de pecado aun venial, que no procuren evitar, andando dignamente delante de Dios, como dice el Apostol, agradandole en todas las cosas: porque aun que se compadezcan con el estado de Gracia, los pecados veniales deslustran, y afean mucho al alma que los tiene: y assi, quien ha sido hermoseado con esta hermosura, no solo Angelica, sino Divina, no ha de permitir en sì la basura, y asco, y fealdad de culpas veniales, por lo menos advertidas, al fin son ofensas de Dios, y esto debe tener temeroso de no caer en alguna, al que ama con ternura à Dios: *Este tal* (dice Casiano) *se assombra aun de una delicada ofensa de su amor, y no solo en todas sus obras, sino en sus palabras, està siempre muy atento, con una piedad atonita, no se le entibie el fervor de su caridad.* Por este cuydado, y atencion de no desagradar à Dios aun en las cosas mas minimas, nos pintò la Sagrada Escriptura los hombres justos que estàn en Gracia, en aquellos santos animales, que estaban por todas partes llenos de ojos, assi en las entrañas, como en lo de fuera: porque deben los siervos de Dios estàr velando en todas sus obras exteriores, y movimientos interiores, no desdigan en cosa alguna, y falten al servicio Divino, sino que remiren todo lo que hacen, para que sea Santo, y perfecto, por minimo que parezca; y assi no tenian ojos aquellos Cherubines, ò Divinos animales, solamente en las piezas mayores de su cuerpo, como pecho, espaldas, brazos, sino aun en las partes mas pequeñas, en las manos, y en los artejos: porque no solo havian de mirar à no faltar en cosas grandes; pero ni en las pequeñas. Fuera de esto, el estar todos cubiertos, y vestidos de ojos, significaba la pureza de vida, que deben tener de alli adelante los que se han confessado; porque se deben guardar limpios como los ojos de la cara: porque no hay parte en el hombre mas pura, y limpia, y delicada; pues ni una pagita, ni un poco de polvo consienten, con qualquiera cosa se lastiman, conservandose siempre purissimos, y claros, aun de las cosas mas pequeñitas. Por esto dixo Salviano: *Queriendo el Salvador hacer à sus siervos de una perfecta, y sincerissima santidad, les mandò con gran prudencia evitar aun las cosas muy pequeñas, para que fuera tan pura la vida del hombre Christiano, como es pura las niñas de los ojos, y como no admiten los ojos mancha del polvo, quedandose salva la perfeccion de la vista, assi tambien nuestra vida totalmente no permita mancha alguna.* Esto es lo que alaba grandemente Dios en los Cantares del alma que està en Gracia, que sea toda hermosa, y no tenga mancha alguna: y al contrario, le desagrada mucho qualquier mancha, y falta, en cosa tan hermosa como es un alma en Gracia. Y assi ha dado à entender con notables demonstraciones, lo que disgusta de los pecados veniales, aun en los mayores Santos. Basta por otros muchos exemplos lo que se enojò con Moyses, y Aaron, con ser tan amigos de Dios, y fieles siervos suyos, pues del santo Moyses dixo el mismo Señor, que era el mas fiel criado que tenia, y que hablaba con èl boca à boca, como un amigo con otro; con todo esso por una falta que hicieron, al parecer muy ligera, ò ninguna, les privò de la entrada en la tierra de Promission, castigandoles con quitarles la vida. Notable pena para una culpa, que si no nos advirtiera el mismo Espiritu Santo, que fue culpa, no lo conocieramos, y dexando Dios de castigar entonces con semejante rigor la murmuracion, y desconfianza de los demàs Israelitas, y otros pecados graves de aquella gente; por culpa tan ligera se ofendiò tanto, que no bastaron toda la amistad, ni los servicios antiguos, ni presentes, para aplacarle. Y siendo la oracion de Moyses tan eficaz, y acepta à Dios, que muchas vezes alcanzò por ella perdon para innumerables hombres, y de pecados gravissimos, no pudo para sì alcanzar perdon de la pena de su pecado: y porque se lo pidiò à Dios, se enojo su Magestad con èl, de modo, que no solo no le relaxò la pena, sino le puso perpetuo silencio, diciendole muy airado: *No me hables mas de esto.* Tanto como esto quiere Dios à sus amigos puros, y acrisolados, sin mancha, ni pecado advertido, por minimo que sea.

Colos. I.

Collat. 11. c. 13.

Lib. 3. de prov.

Num. 12.

Num. 20.

Deut. 3.

§. II.

Toda circunspeccion es menester, porque si se abre la puerta para admitir con advertencia un pecado venial, se llenarà el alma de ellos, y assi se pide aqui con mas razon, que no tenga ni una mancha, para que no tenga manchas; que no cometa un pecado, porque no cayga en mas. Esto se significa

nifica en lo que sucediò à los Israelitas en el desierto; quando haviendo fabricado solo un Dios falso, exclamaron: *Estos son tus Dioses Israel.* Lo qual considerando San Juan Chrisostomo, dice: *Un becerro solo fue fabricado, y aclama el Pueblo desagradecido: Estos son tus Dioses; estos Dioses dice mirando à uno: pues por què dice, estos Dioses? Para mostrar, que no solo adora al que vè, sino que tambien anuncia la multitud de Dioses que tendrà:* Porque adorando à uno, adoraria luego à muchos. Y es assi, que torciendo en una cosa nuestro corazon, para inclinarle à una criatura, se inclinarà tambien à muchas, y faltando el respecto a Dios en una cosa, no pararà en ella sola, sino que faltarà en mas, añadiendo pecados à pecados, como lo dice el Sabio, y declara Fausto Monge, en la instruccion que escribiò à los Monges, en la qual les encarga este punto como importantissimo: *De estos* (dice) *que no haciendo caso de las primeras negligencias, caen siempre de unas en otras, dixo el Sabio: El pecador añadirà al pecar. Veamos que es esto de añadir mas al pecar: es que si me empezare à combatir la passion de qualquiera murmuracion, sino tuviere luego dolor de este vicio, mañana me vendrà tanta facultad, ò fuerza para cometerle, y para decirlo assi tanta suavidad, que no me pueda apartar de èl, ni contenerme: y assi acontecerà, que aquel que al principio no se quiso emmendar, despues ni quiera, ni pueda. Comencè à consentir en la soberbia? Quebrantè la regla? Si no me pesa luego la violencia de la costumbre, me arrebatarà de un dia en otro, à hacerlo despues de muy buena gana, y el impetu de la passion harà, que aun no entienda haver faltado, ni que sienta que he pecado: porque obscurece, y hunde al entendimiento, y sentido de la falta, la continuidad de faltar.* Por esta causa mandò Dios à los hijos de Israel, que le ofreciessen los primogenitos, y consagrassen las puertas, y entradas de sus casas, con la sangre del Cordero, como nota San Gregorio Nisseno, enseñandonos como hemos de ofrecer à Dios, los primeros movimientos del corazon, cerrando la puerta a toda falta, y pecado advertido. Porque como dice Seneca: *No alcanzaràs que cesse si le permitieres empezar. Debilitado es al principio todo afecto; pero passando adelante, èl se apresura, y mientras mas passa adelante, cobra fuerzas. Mas presto se le cerraràn las puertas, que se echarà de casa, y assi resistamos à la entrada, porque con mayor facilidad no se reciben, que se salen.* Claro està, que andando cerrando las puertas à cosas menores, no podràn entrar las mayores, y si las abrimos à lo pequeño, entrarà lo grande; y muchas vezes podrà ser grande lo que nos pareciò pequeño. S. Augustin dice, que

Exod 32

Eccles. 3

Instit. ad Monac.

que se arrojò Adàn à comer del arbol vedado, por tenerlo por pecado venial. Temblemos de todo pecado, no nos suceda esto alguna vez. Terrible caso pensar ser pecado venial, lo que fue el mayor pecado del Mundo, quanto al daño que causò.

Lib. 4. de covit. c. 11.

No solo son de temer los pecados veniales por su multitud, sino por ser disposicion para los mortales: porque de las culpas menores se viene à las mayores; y assi dice San Juan Chrisostomo: *Aunque los primeros pecados no passassen à otros mayores, no se havian de despreciar: pero hacennos este agravio, de subir siempre à mas. Por lo qual, con todo cuydado, y diligencia se han de arrancar totalmente los principios de los pecados: porque no has de considerar solamente la fuerza de la culpa, ni pienses que es cosa pequeña: pero entiende esto principalmente, que si no arrancares la raiz, que ha de crecer de alli un gran pecado.* Fecundissima cosa es la culpa, y cada una como semilla de otras. El simiente, siendo una pequeña pepita, ò grano, viene à producirse un arbol grande, assi de una pequeña falta suelen resultar muchas ramas de vicios, que llevan por fruto grandes pecados. A los principios se ha de resistir à la passion desordenada: porque si se dexa à su natural, lo que primero fue ligero afecto, passa à ser viva passion, y de passion crece à perturbacion, de aì sube à desverguenza. De esta suerte viene poco à poco la hormiga à hacerse Leon. Es la culpa aquel monstruoso animal, que llama el Santo Job, hormigaleon: *Como quisiesse el grande Job* (dice San Nilo) *mostrar las assechanzas de los deseos, y vicios, compuso un nombre el mas atrevido de los animales, que es el Leon, y del animal mas vil de todos, que es la hormiga: porque los impetus de los deseos, comienzan de unos pensamientos pequeñissimos, que como las hormigas, vàn quedito arrastrando por tierra, y poco à poco crecen à tal grandeza, que como bravos Leones son de espanto, y peligro à qualquiera. Por lo qual conviene, que como diestro luchador te tomes entonces à brazo partido con tu deseo, quando allegando como hormiga trae cebo mas pequeño: porque si te acomete quando ya tiene la grandeza, y fortaleza de Leon, con grandissima dificultad la venceràs.*

In serm. Ascetic.

Hase de assolar todo desorden de la voluntad, y destruìr todo vicio, passando de carnales à espirituales, de la naturaleza à la Gracia, no dissimulando en nosotros movimientos que no sea conforme al Espiritu Santo, y à lo que deben los hijos de Dios. Esta fue la perdicion de Saul, como advierte San Gregorio Nacianzeno: *Porque aunque fue ungido, y recibiò el espiritu, y era entonces hombre espiritual, y tambien profetizò, con todo esso no se entregò todo para que usasse de èl el Espiritu*

ritu Santo, ni entera, y puramente se mudò en otro varon, como decia el Oraculo: sino que quedò en èl alguna cosa del fomite antiguo, y una pequeña semilla de mal. Por esso vino à una tragedia lastimosa de muchos pecados gravissimos, hasta morir desesperado. Tanto mal es no acabar con todos los vicios, quando se dexa la puerta abierta à una passion, perdiendose el respecto à Dios en lo poco, porque lo poco crece en mucho, y lo pequeño en grande, y perdiendo la reverencia à Dios en los pecados veniales, se perderà para cometer los mortales. Porque como enseña Santo Thomàs: *El que peca venialmente en alguna cosa, que de su genero no es mas que ligera culpa, dexa de guardar el orden debido: de donde viene, que acostumbra su voluntad à no sujetarse en las cosas menores, al orden que se debe, por donde se dispone para que tambien guarde su orden, respecto del ultimo fin, eligiendo hacer aquello que es pecado mortal.* Y Cayetano dice, *que una desordenacion dispone para otra mayor, que quita la sugecion de la voluntad para con Dios.* Y assi concluye el mismo Doctor: *De aqui tenemos, quanto se ha de rezelar uno de hacer costumbre de pecados veniales, pues de tantas maneras, y tan peligrosas, disponen para el mortal. Por lo qual, con actos de contricion muy frequentes, y no superficialmente hechos, cada uno de los pecados veniales por sus especies se ha de distinguir: porque estando habituados à ellos, no hallen las tentaciones al animo, dispuesto proximamente para el pecado mortal.*

1. 2. q. 88. art. 3.

§. III.

Debense llorar mucho estos pecados, si tememos mucho el pecado mortal. No se han de consentir los peligros, si no queremos los daños. De marabillar es, dice el V.P. Juan de Avila, como nosotros estamos tan tibios, y tan lexos de sentir aquestas heridas, y tan floxos de pelear con nosotros mismos, teniendo tantos exemplos de hombres santos, que tan amargamente lloraban, no solamente estas caìdas veniales, mas aun los primeros movimientos. Y aunque no los tuviessen, el verse inclinados à caer, les eran suficiente materia de lloro, y deseaban con grande ahinco salir de vida, en la qual, por mucho que uno viva recatado, ha de caer en pecados veniales; y si mas se descuyda, dà consigo en los abysmos del pecado mortal; cosa digna para hacer temblar à todos quantos lo oyeren. Y por nuestros pecados, hay en algunos (aun en los que estàn en el estado de Gracia) tanto descuydo para sentir esta enfermedad, y flaqueza que de Adàn he-

Tract. 9. de Sacrament.

heredamos, y en nosotros tenemos, que ni la lloran, ni la temen, ni se les dà nada por un primero movimiento, ni por caer en pecado venial. Contentanse estos con estàr vivos, aunque muy cercanos à la muerte, mas viven grandemente engañados: porque de tener en poco aquellas enfermedades, ordinariamente resulta perder la vida del alma por algun pecado mortal. Quien no juzgaria por loco à un hombre que fuesse por un camino, à la orilla del qual, por una parte, y por otra, estuviessen unos hondissimos valles, que quien en ellos cayesse se haria pedazos, y de solo mirarlos desde arriba se le desvanece la cabeza al hombre: y si el hombre fuesse por alli à pie, aun no seria la locura tan grande, porque puede mirar con diligencia donde pone los pies, è ir poco à poco, y por ventura la grande atencion le seria causa de escapar del peligro? Mas con que palabras encareceremos la locura del hombre, que pudiendo ir seguro por medio el camino, quiere ir à peligro por el cabo dèl, caballero encima de una bestia, que sabe poco de freno, que tira corcobos, que dà saltos, que es tal, que ir encima de ella por camino seguro aun es peligroso? Acuerdate, hombre, quantas veces te ha acaecido sentir rebelde à ti, y sentir rebeldes à tus passiones interiores, ayrarte donde has de ser manso, encenderte en malos deseos, queriendo ser casto, y assi en lo demàs. Si deseas huir de la espantable, y miserable caida de pecado mortal, no vayas tan cerca de essa misma caida, pues la bestia que llevas es tan inclinada à pacer la yerva vedada, que no dudarà si vè una poca de yerva fresca fuera del camino, arrojarse con desenfrenamiento a pacerla y cuerpo, y anima daràn en las penas del pecado mortal. Quien hay que quiera morar en los lugares pequeños, que ninguna defensa tienen, ribera de la mar, en tiempo que andan cosarios por ella, y llevan cautivos à los que no estan como fuertes Ciudadanos? Metete dentro en la tierra, mora en Ciudades de muros, porque los cosarios son tantos, y tan fuertes, que aun hasta alli te seguiràn, y tendràs harto que hacer en escaparte de sus peleas con la huyda. No sè que desventura es aquesta, que haviendo muchas cercas en una Ciudad, y como las cercas que son mas interiores sean mas fuertes, y haya en ellas mas gente, y mas esforzada, y el amparo del Rey estè mas cercano; que queramos nosotros vivir en la primera cerca, donde la guerra es ordinaria, los muros mas flacos, el socorro menor, y viendo por experien-

cia,

cia, que cada dia hay alli muchos vencidos, y presos de los enemigos, y muertos con gran crueldad. El amparo de los que bien quieren vivir, Jesu-Christo Nuestro Señor es: el lugar donde ampara à los suyos, su Santo Cuerpo Mystico es, que por otro nombre es llamado, Ciudad de Dios: y conforme à la Gracia, y diligencia que un hombre tiene, assi vive mas en lo de fuera, ò lo de dentro de esta Ciudad; entre la qual, y los enemigos, hay tan continua, y tan cruda guerra, que aun algunas veces acaece llevar los enemigos vencido al que estaba muy dentro, y cerca del Rey. Testigo de esto es S. Pedro, testigo David, testigos muchos Santos del yermo, que de grande alteza de santidad, cayeron en la profundidad del pecado mortal. A unos de los quales levantò la piadosa mano de Dios, para que nosotros no desesperemos en nuestras caydas: y à otros dexò por su justicia, y orden para siempre en el infierno para perpetuo escarmiento, y aviso contra nuestra negligencia, y tibieza. Christiano, si no se te dà nada por caer en pecado mortal, ay de ti, ay de ti! Si tienes balanzas para pesar su grandeza, y deseas salir dèl, huye tambien de los veniales: porque aun mirando à solo ellos, hacen tanto mal al anima, que ningun hombre cuerdo los debe admitir: mas mirando à que son escalon, y disposicion para caer en pecados mortales, todo buen Christiano, con todo cuydado, y diligencia los debe huir. La enfermedad tienes dentro de ti, y no una sola, mas muchas, y sino acrecerteha, como dice San Cypriano, que si vences la ira, se levanta la sobervia, y si vences la soberbia, se levanta la deshonestidad, &c. Y quien quiere no ser vencido de algun enemigo de estos, razon es que vele, y el enfermo que quiere sanar debe curarse, y sufrir los trabajos de la cura, y no salir de ella hasta que sane. Acuerdate bien, que muchas vezes enojado el Señor con la tibieza, y viendo en quan poco le estima el que la tiene, alza su mano dèl, y como en el Apocalypsi lo ha amenazado, assi lo cumple, bomitandolo de si, y dexandolo caer en algun pecado mortal, para que el tal hombre tibio, siendo herido con golpe tan recio, despierte del sueño tan peligroso en que estaba, y entienda lo que no entendia, y quan mal caminaba, pues diò tan miserable cayda. Y assi como el sobervio quando es azotado con caer en algun pecado mortal vergozonso, entiende la soberbia en que estaba por el castigo, y lo hecha de si, humillandose con gran confusion; assi el negligente, herido con golpe del pecado mortal, debe entender,

Apoc. 3.

der, que la causa de aquello fue el descuydo, y tibieza con que vivia, y avergonzado, lastimado con el efecto, debe poner remedio en la causa, levantandose por la penitencia, y andar su camino con mas diligencia que antes. Què es esto Christianos? Què es esto? Que en las cosas temporales està nuestro deseo tan vivo, y và tan adelante de lo que debemos, que no hay quien se contente con ruin capa, si la pueden tener buena, ni con pocas cargas de uba de su viña, si pueden hacer que haya mas. La fruta que comemos, ni la queremos demasiadamente madura, ni que estè mal sazonada. Pequeña falta en vn manjar nos descontenta de manera, que no le queremos comer. El servicio que nos hacen, queremos siempre que sea presto, y con buena gracia. Quien puede estar sano, y recio, no se contenta nunca con estar enfermo. Pues por què, siendo tan adelantados en escoger lo mejor en todas estas cosas, somos tan apocados en contentarnos con lo menos en las cosas preciosas que valen mas? Cogemos la ceniza, y derramamos la harina: y los que desean tener mucho de tierra, no se les dà nada por tener mucho del Cielo: y para donde era menester la verdadera codicia, alli tienen una vergonzosa hartura: cosa muy reprehendida de la Divina Escritura. Y si leemos al Bienaventurado San Pablo, hallarèmos con quanto peso, y quantas veces nos amonesta, que desocupados de todo lo que nos puede impedir, corramos con ligereza à la celestial joya, para la possession de la qual Dios ha llamado à los Christianos por su misericordia, y que no nos contentemos con tener el principio de la virtud, sino que crezcamos en ella, y que perficionemos nuestra santificacion en el temor del Señor. Esta misma doctrina nos enseñan los Santos, incitandonos al aprovechamiento, y perfeccion de la virtud, y reprehendiendo mucho nuestra tibieza, enseñandonos que con gran cautela huyamos los pecados veniales, y con lagrymas, y buenas obras los deshagamos, quando en ellos cayeremos, y con las demàs cosas que la Iglesia tiene ordenadas; de manera, que el cuydado del Christiano no ha de afloxar, ni dàr de buena gana sueño à su ojos, hasta que à lo menos viva sin caer en pecado mortal. No debe caer en èl el hombre Christiano, y segun hemos dicho, para no caer en èl, conviene huyr de los pecados veniales. Y este fundamento echado, con el qual tendrà esperanza de ser salvo por la misericordia de Dios, añada sobre esto el edificio de la plata, y oro, y piedras preciosas, y la purificacion de su anima el col-

mo

mo de la caridad, segun mas pudiere con la Gracia del Señor. De manera, que nunca ande su alma por el camino de Dios descuydada, ni floxa, sino que herida con la espuela del temor, ò amor, procure con dilatado corazon correr el camino de la Ley de Dios, alcanzando su perfeccion, ò trabajando por alcanzarla, porque como San Bernardo dice: A los unos, y à los otros contarà el Señor por perfectos.

§. IV.

IMporta unirnos con Dios en todo, no apartandonos de èl, ni en la cosa mas pequeña del Mundo: *No solo* (dice S. Juan Chrisostomo) *nos bemos de llegar à Christo, sino pegarnos con èl: porque perecemos si de èl nos apartamos. Los que se alexan de ti, dice la Escritura, perecerà, asgamonos pues con Christo, y peguemonos à èl por los hechos, y obras, porque el mismo Señor dize: El que guarda mis mandamientos esse se queda en mi. De muchas maneras nos une à si. Considera como èl es la cabeza, y nosotros el cuerpo: entre la cabeza, y el cuerpo no ha de haver en medio alguna division: el es fundamento, nosotros el edificio, èl es la vid, nosotros los sarmientos. Todas estas cosas significan unidad, y no permiten que haya algun vacio en medio, por minimo que sea. Por lo qual, esto que parece poco, no es poco, antes verdaderamente es casi todo: y assi, quando faltaremos un poco, ò fueremos negligentes, y perezosos, no dexemos de hazer mucho caso de aquello poco.* No es por cierto poco un pecado venial, pues trae consigo muchos: y multitud de cosas pequeñas, no es otra cosa pequeña: porque un monte no es pequeño, porque consta de menudas arenitas. No es poco por cierto un pecado venial menospreciado, pues dispone para cosa tan grande como el mortal; una centellita de fuego despreciada, suele ocasionar que se queme una casa. No es pequeño el pecado venial, pues nos và despegando de Christo, pues es ofensa de Dios, que es infinito, pues los Santos que juzgaron bien de las cosas, los tuvieron por grande mal. Y assi nos advierte San Bernarno: (☞ Nadie diga en su corazon: Cosas ligeras son estas, no tengo que cuydar de corregirlas, no es cosa grande que persevere con estos pecados veniales, y minimos: porque decir esto es impenitencia, esto es blasfemia contra el Espiritu Santo, blasfemia irremissible. De esta manera sienten los Santos de la gravedad de los pecados veniales, no mirandolos como pequeños, pues ofenden à un Dios tan grande. No es malicia corta la que es

Chrysos. hom. 8 in 1. ep. ad Cor.

Serm. de conv. S. Pauli.

es de disgusto de la bondad immensa. No es poco lo que impide mucho bien, y hace mucho mal. No es de poca consideracion lo que dispone para cosa de tanta consideracion como un pecado mortal. Dañosissimos son los pecados veniales, porque aunque no quiten la vida al alma, quitanla las fuerzas, la salud, la hermosura, la limpieza, los buenos respectos, y no es poco mal estàr enferma, flaca, fea, asquerosa, y ser descomedida con Dios: no la quitan la caridad, pero enfrianla, y quitanla su fervor, y la perfeccion que havia de tener, desvianla de su fin, y del camino para èl, impidiendo su aprovechamiento espiritual, obscurecenla, y estorvan el conocimiento de las cosas eternas, impiden el fervor de la oracion, quitan la devocion, y consuelo espiritual, estorvan la perfeccion de las buenas obras, y impiden muchas, con pèrdida de muchos, y grandes meritos, y grados de gloria, que qualquiera de ellos vale mas que millones de Mundos, resisten al Espiritu Santo, para que no entre tan liberal con sus inspiraciones en el alma, à la qual hacen que se detenga en el Purgatorio antes de entrar en el Cielo. Considerando todo esto San Efren, dize aquella sentencia digna de considerarse: (☞ Las passiones se engendran en el alma de causas minimas, y sino se destierran luego del corazon, brotan en un infinito desprecio de las cosas Divinas, y de la propria salvacion. *Esto es de este prudentissimo Santo. Y S. Juan Chrisostomo dice*: (☞ Quando sintieres alguna pequeña perturbacion, no la desprecies por ser pequeña, sino considera quantos males engendrarà. Temamos, pues, tanto mal en tan pequeñas piezas. Temamos del grande veneno que pueden escupir tan pequeñas sabandijas. Tome el siervo de Dios el consejo que le dà S. Gregorio Nazianzeno: (☞ Guardate inaccessible en palabra, y obra, y vida, y pensamiento, y movimiento, y qualquier impulso. Por todas partes te està atalayando, y escudriña el espiritu maligno, mirando donde te herirà, y sacarà sangre, si te halla desnudo, y descubierto para executar el golpe. Y assi en todo, y por todo hemos de estàr prevenidos, no consintiendo culpa alguna por pequeña que sea, ni dissimulando afecto desordenado, aunque perdamos por ello vida, hacienda, y honra. Con ser tan preciosa à los ojos del Mundo la nobleza del linage, sabiendo S. Teresa de Jesvs que inquiria de la suya (aunque notoria) su Provincial, le dixo con vivo sentimiento: Padre, à mi me basta ser hija de la Iglesia Catolica, y mas me pesaria haver hecho un pecado venial, que ser descendiente de los mas viles, y baxos hombres del Mundo.

In serm. Ascet.

In Psal. 6.

Orat. 31

Fr. Hier. à S. Ioseph in suo h. sp. l. 2. c. 1. nu. 12.

CAP. XII. No solo con la pureza del alma, sino del cuerpo, se ha de procurar conservar la Gracia.

§. I.

A La pureza del alma, que debe procurarse para conservar la Gracia, ha de ayudar la del cuerpo. Y assi dixo S. Pedro Damiano: *El alma del hombre no està à proposito para el don de la Gracia Divina, sino es que primero estè seca de todo humor del gusto carnal.* Y San Chrysostomo dice: *La vida impura extingue al Espiritu.* Mas claramente lo dixo San Bruno: *Si no se apagare el fuego inferior, no podrà luzir el superior. La luxuria es el fuego inferior; pero el superior, que otra cosa es sino la Gracia del Espiritu Santo?* No solo debemos à este Soberano Espiritu que recibimos, quando se nos infunde la Gracia, hospedarle en alma santa, sino en cuerpo santo: La santidad del cuerpo ha de acompañar à la del espiritu: y assi como la santidad del alma es la Gracia, assi la santidad de la carne es la castidad, y pureza, segun hablan muchos Padres, y lo aprendieron del Apostol: el qual dice à los Christianos que han recibido la Gracia: *Sepa cada uno posseer el vaso de su cuerpo en santificacion, y honra, no con la passion de su deseo, como lo hacen los Gentiles que no conocen à Dios.* Llama santificacion, y honra del cuerpo, guardarle puro, y casto: y assi la castidad es la santidad de la carne, y la honra del hombre. La razon porque se han de esmerar hasta en la pureza corporal, sin hacer aun los menores pecados en esta materia, los siervos fieles de Christo que estàn en Gracia, dà el mismo Apostol, que es por hacerse con la Gracia recibida Templos del Espiritu Santo. Escribiendo à los Ciudadanos de Corintho dice: *No sabeis como vuestros cuerpos son Templo del Espiritu Santo que habita dentro de vosotros.* Y otra vez repite: *No sabeis que sois Templos de Dios, y el Espiritu de Dios habita en vosotros: si alguno violare el Templo de Dios, el mismo Dios le destruyrà.* Miremos quanta limpieza requeria Dios en el Templo de Salomon, y en el Tabernaculo de Moyses, por estàr en ellos la Ley, siendo todo sombra, y figura de aqueste Templo del Espiritu Santo, que es el hombre quando està en Gracia. El Templo de Salomon fue Templo muerto, el que està en Gracia es Templo vivo: y assi se requiere tanto mas pureza en este, quando và de la muerte à la vida. Cosa es para

Chrisos. hom. 1 in priorē ad Thesalō

Serm. 5. de confes

1. Thesal 4.

1. Cor. 3. 17. & 6 19. & 2 Cor 6. 16

ra marabillar, el cuydado que Dios puso en la hermosura, y lindeza del Tabernaculo, y despues del Templo. Con mandar hacer Dios el Tabernaculo solo como para de prestado, mientras se le hacia Templo: puso tanto cuydado en su hermosura, y limpieza, que toda la materia de que se havia de hacer, y que havia de servir en èl, quiso que fuesse escogida, y limpia, y preciosa, y oro, y plata, ricos brocados, hermosas telas, piedras preciosas, madera escogidissima, que era de Setin, muy estimada, incorruptible, y limpissima: y no contento con esso, aunque era madera tan pura, y rica, le mandò cubrir de oro. Demàs de esto, tuvo particular cuydado para que no huviesse en todo èl, ni una mancha: y assi, haviendo mandado hazer un candelero, y velon, con siete lamparas que ardiessen en èl, ordenò que fuesse todo de oro purissimo: y para que no se manchasse, ni cayesse una gota de azeyte en el suelo, ò alguna pavesa humeasse, lo previno con muchas vasijas, y espaviladeras; todo con tanta curiosidad, y aseo, que hasta los pavilos de las luzes que se despavilaban, quiso que se echassen en vasijas de oro purissimo: y para mayor limpieza, quiso que aquel azeyte fuesse preparado con varios olores, y aromas. Fuera de esto, para que no se ensuciasse el Tabernaculo, y ni cayesse en èl, ni un poco de polvo, mandò hacerle una, otra cubierta, para quando estaba armado, y despues, para quando se deshacia, cada parte del havia de tener su cobertor, para que no la pudiessen tocar con las manos. Toda la obra quiso que fuesse tan prima, y hermosa, que por si mismo diò el Señor la traza, no solo de palabra, sino despues de haver instruydo en ella al Santo Moyses, le remitiò al modelo, y planta que de todo le mostrò, y para que se executasse mejor, infundiò milagrosamente arte, y ciencia de ello à algunos oficiales.

Exod 35 & 36.

Pues si para depositar la ley fue menester tanto aparato, riqueza, aseo, y limpieza; para recibir, y conservar la Gracia, què pureza serà necessaria? Dos Tablas de la Ley fue menester que se guardassen en una arca riquissima de madera incorruptible, y toda cubierta de oro, que es el metal mas incorruptible, y mas precioso de todos. La Gracia que es la vida eterna, bien merece tambien guardarse en un cuerpo incorrupto, y limpio, mas precioso, y puro que el oro. Todo esta lindeza, y aseo tan limpio del Tabernaculo, nos dice quan puro, y limpio debe ser, aun en el cuerpo, quien quiere conservar en èl al Espiritu Santo, y que para conservar su Gracia es me-